MODO PRACTICO DE OIR CON FRUTO EL SANTO SACRIFICIO

DE LA MISA,

OBSEQUIOS

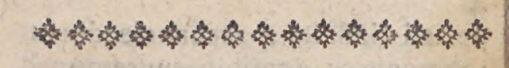
Á MARIA SANTÍSIMA

EN FORMA DE TRISAGIO,

Y DEVOCION

á las cinco Letras del Nombre de tan Soberana Reyna.

CON LICENCIA:
En Sevilla: por la Viuda de Vazquez y Compañia: Año de 1816.



MODO PRACTICO

de oir con fruto el Santo Sacrificio de la Misa.

ESte substancialmente consiste en conformarse los que la oyen con la intencion del celebrante, el qual debe ofrecer el Sacrificio, segun santo Tomas y otros graves autores, para satisfacer quatro deudas que tenemos con Dios nuestro Señor.

Primera. De honrar á la Ma-

gestad infinita, reconociendo su soberanía y dominio supremo.

Segunda. De satisfacer por tantos pecados cometidos.

Tercera. De darle gracias por tantos beneficios recibidos.

Quarta y última. De suplicarle y pedirle mercedes y gracias como dador de todas.

Oracion preparatoria para antes de la Misa.

Es mi intencion unirme en este santo Sacrificio de la Misa, con la intencion de este vuestro Sacerdote, con quien junta-

mente os ofrezco el Cuerpo y Sangre de mi Señor Jesucristo, uniendo mi corazon con el corazon sagrado de mi amado Jesus, por el qual os pido me asistais y abraseis con las llamas de vuestro amor, para que atento, devoto y reverente, os alabe oyendo esta Misa á honra y gloria vuestra, provecho de mi alma y de mis próximos vivos y difuntos, y por quien mas agradable os sea.

Al salir la Misa y estando diciendo el Sacerdote la Confesion, excita tú con profunda humildad un acto de contricion verdadero de

tus pecados, pidiendo á Dios perdon de todos ellos, invocando la asistencia del Espíritu Santo y de Maria Santísima, para oir aquella Misa con toda devocion. Ahora divide en quatro espacios de tiempo la Misa, para la satisfaccion dicha.

PRIMERA SATISFACCION.

Que será desde el principio hasta el Ofertorio, diciendo:

¡O mi Dios, de infinita soberanía y excelencia! Os adoro y reconozco por mi supremo Se-

ñor y dueño de mi alma. Yo protesto, que todo aquello que soy y todo aquello que tengo, lo recibí todo de Vos, y porque vuestra suma Magestad merece una honra y un obsequio infinito; yo un pobrecillo, y la menor de vuestras criaturas, que no puedo en el afecto pagaros esta grande deuda, os ofrezco las humillaciones y los obsequios que os hizo el dulcísimo Jesus: los que intento tambien hacer yo é imitarlos en quanto me fuere posible: con él me humillo y abato en presencia de vuestra Magestad: os adoro con las mismas

humillaciones, culto y veneracion con que os adora mi buen Jesus: me alegro de que os dé por mí en el holocausto de este Sacrificio una honra digna de vuestra soberanía y un obsequio infinito, &c.

Ahora prosigue haciendo actos internos de complacencia, de que Dios sea honrado infinitamente, diciendo:

Dios mio, me complazco de la honra infinita que de este santo Sacrificio resulta á vuestra Magestad: sí, me complazco y alegro quanto puedo de que tengais en vuestro divino Hijo Jesus infinita complacencia y agra-

do: deseo que todos los hombres se alegren de esa complacencia vuestra, y me complazco de que vuestros Angeles y Santos la aprueben, &c.

SEGUNDA SATISFACCION.

Desde el Ofertorio hasta la elevacion de la Hostia y Caliz consagrados.

En esta pagarás la deuda de satisfaccion por los pecados con este Sacrificio propiciatorio, pues por él se nos perdonan todos, si debidamente lo ofrecemos. = *Y pa-*

ra esto dirás contrito y humillado.

„Aquí está, Dios mio, aqui está aquel traydor que tantas veces se ha revelado contra Vos. ¡Ay de mí! ¡Ay de mi, que tantas veces os ofendí! Pero ya verdaderamente arrepentido, abomino con lo mas vivo de mis afectos todos mis gravísimos pecados, y en descargo de ellos os ofrezco la copiosa satisfaccion que os dá mi Redentor Jesus sacrificado sobre el altar. Os ofrezco todos los merecimientos de Jesus, toda la sangre de Jesus, y á todo Jesus Dios y Hombre ver-

dadero, que como víctima propiciatoria se sacrifíca de nuevo por mis pecados : y pues el buen Jesus se hace sobre aquel altar mi medianero, y con su preciosa sangre pide á Vos el perdon para mí, me uno con las voces eficacísimas de aquella sangre amorosa, y os pido misericordia para tantos pecados mios. Misericordia os pide la sangre de Jesus, y por ella os pide misericordia mi doloroso corazon. Ea, amado Dios mio, los clamores y lágrimas de Jesus, que sacrificado en la cruz alcanzaron misericordia para el gé-

nero humano, ¿por qué no la alcanzarán tambien para mí ahora sobre aquel altar? Sí Señor, espero que en virtud de aquella preciosísima sangre, pasion y muerte me perdonareis todos mis pecados, &c.

Ahora repite actos de contricion verdadera quanto alcances. Darás lugar á que se desahoguen tus piadosos afectos, y dirás;

Amado Jesus mio, dadme las lágrimas de Pedro, la contricion de Magdalena y el dolor de aquellos Santos que pri-

mero fueron pecadores, y despues verdaderos penitentes. Poned vuestra pasion y muerte en la presencia de vuestro eterno Padre, y acordadle que sois mi piadosísimo Redentor, á fin de que en esta Misa obtenga yo misericordia, satisfaccion y perdon generalísimo de mis pecados.

Haz muchos de estos actos todo recogido en Dios con viva fé, y no dudes que pagarás cumplidamente todas esas deudas á la Divina Justicia.

TERCERA SATISFACCION.

Desde la Elevacion hasta la Comunion.

En esta pagarás la deuda de dar á Dios los gracias por los beneficios recibidos, ofreciendole el Sacrificio de esta Hostia pacifica. Reflexíonando, pues, en ti tanto como de beneficios generales y particulares como Dios te ha hecho. En retorno de todos ellos le ofrecerás el sagrado cuerpo y sangre de Jesus, que vale mucho mas uniéndote con aquel agradecimien-

to que hizo al Padre por todos nosotros, como quien conocia nuestra insuficiencia para darle las debidas gracias. Convidarás tambien á todos los Angeles y Santos á que te ayuden á ser agradecido, y dirás:

»Aquí estoy, soberano Dios mio, aquí estoy cargado de tantos beneficios como me habeis hecho, y me habeis de hacer en tiempo y eternidad. Confieso que vuestras misericordias conmigo han sido sin número; pero ya tambien estoy pronto á pagaros todos los beneficios has-

ta el último grado. Aquí teneis por gratitud y paga esa sangre divina, ese preciosísimo cuerpo y esa víctima inocente que yo os ofrezco por manos del Sacerdote. Estoy cierto que basta para pagaros quantos beneficios me habeis hecho, esta ofrenda y este dón de valor infinito, que por sí solo vale mas que todos quantos dones he recibido, recibo y he de recibir de vos. Recibid las perfectísimas gracias que mi Señor Jesus os dió en mi nombre, para suplir mi falta de gratitud, y las que os dá en este divino Sacrificio que os ofrezco. Ange-

les, Santos y Bienaventurados del Cielo, ayudadme todos á ser agradecido al Señor, y ofrecerle en recompensa de tantos beneficios esta y todas las Misas que hoy se celebran en el mundo, para que su amorosa beneficencia quede cumplidamente satisfecha, &c.

¡O y quanto se complacerá nuestro buen Dios de tan afectuoso agradecimiento!

Repite, pues, con voces íntimas de tu Alma:

»Señor, en recompensa de los favores, gracias y beneficios que me habeis hecho, os ofrezco to-

das las alabanzas y gracias que os dió el dulcísimo Jesus, viviendo en carne mortal, y las que ahora os dá en el Cielo en compañia de su Madre Santísima y de toda aquella Corte bienaventurada.

Convida tambien á los Santos de tu devocion para exercitarte en este devoto sentimiento con mas amplitud, y diles:

¡O amados y abogados mios! dad por mí gracias á la infinita bondad de Dios, para que así no viva yó ni muera ingrato: suplicadle que acepte mi co-

razon y reciba los amorosos agradecimientos que en esta Misa le ofrece por mí su amantísimo Hijo Jesus, &c.

Repite muchas veces en tu corazon estos afectos, y asegúrate que de este modo satisfarás cumplidamente la grande deuda de los beneficios.

QUARTA SATISFACCION.

Desde la Comunion hasta el fin de la Misa, practicarás espiritualmente la Comunion real que el Sacerdote se administra quan-

do comulga: y despues dilata mucho tu corazon para pedir á Dios muchas gracias, persuadiéndote á que al mismo tiempo se une Jesus contigo, y á que él mismo ruega y pide por tí. Por tanto, no pidas cosas de poco momento, sino grandes; y así dirás con un corazon muy humilde y confiado á S. M.

»Amado Dios mio, reconozcome indigno de vuestros favores: confieso de corazon mi suma indignidad, y que por mis muchos pecados no merezco ser oido: pero ¿cómo podreis no oir ni escuchar á vuestro Divino Hijo Je-

sus, que sacrificado sobre aquel altar ruega por mí, y os ofrece su divina víctima y su preciosísima sangre? Ea pues, Dios mio, oid las súplicas de este grande abogado mio, y por sus eficacísimos ruegos concededme todas las gracias que necesito para conseguir mi salud eterna. Ahora sí que se dilata mi corazon á pediros un perdon general de todos mis pecados, y la gracia de una perseverancia final en el bien, y aun todas las virtudes en grado heróico, y todos los auxílios eficaces para llegar á ser con todas véras San-

to. Confiado en los ruegos de mi dulce Jesus, os pido tambien la conversion de todos los infieles y de todos los pecadores : la perseverancia de todos los justos: la libertad de todas las almas del purgatorio, &c, &c.

Pide con toda confianza, porque quien nos dá á su propio hijo ¿cómo nos negará cosa que le pidamos? En fin ¿qué no alcanzará el mismo Hijo intercediendo por nosotros á su Padre?

Dicho el Bendito y persignado, se dice:

Deus in adjutorium meum intende. Domine ad adjuvandum me festina.

℣. Dignare me laudare te Virgo sacrata.

℟. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

ACTO DE CONTRICION.

AMorosísima Maria, madre

del Verbo humanado: amo, Señora, á Dios, á vos y á todos mis próximos con todo mi corazon, alma, sentidos y potencias: y por este amor me pesa, amantísima hija de Dios Padre, me pesa, amorosísima Madre de Dios hijo, y me pesa dilectísima Esposa de Dios Espíritu Santo, de haber ofendido á las tres divinas personas de la Santísima Trinidad, y de haber agraviado á vos, y propongo nunca mas pecar, ayudado de vuestro patrocinio y favor, y espero de vuestra caridad me alcanzareis del Señor el perdon de mis pe-

cados, y gracia para amar á Dios y á vos todos los dias de mi vida con una cordialísima devocion. Amen.

DEVOTO HIMNO.

Ya el Sol del Verbo Divino
baxa del seno del Padre,
para en el seno materno
de Maria tomar carne:
quedando Virgen intacta,
y con mas gracia que ántes,
en grado mas eminente
por el *fiat* de las paces.
Ya los Angeles se pasman
al ver una union tan grande,

y admirados le dan gracias
al Hacedor que tal hace.
Ya se renuevan los Cielos
y la tierra á los mortales,
apareciéndose en ella
la que es, por gracia, impecable.
Ya los astros y planetas,
con otra faz y señales,
demuestra la feliz dicha
perdida por nuestros padres.
Y ya Maria se alegra
con union tan inefable
al verse Madre de Dios,
hija del Eterno padre,
y de su Espíritu esposa.
¡O dichosa y feliz Madre!
ruega, Virgen, por nosotros

en este tan triste valle,
para que seamos dignos
de ver á Dios y gozarle.

Peticion que se hace antes de cada Ave Maria.

Maria, Hija, Madre y Esposa de Dios, ruega, Señora, por nosotros, Amen.

Ave Maria y gloria patri, y se dice;

Santa, Santa, Santa Maria, Madre de Dios, llenos están los Cielos y la tierra de tus glorias.

Y responde el Coro.

Gloria á Maria, hija del Padre.

Gloria á Maria, madre del Hijo.
Gloria á Maria, esposa del Espiritu Santo.

Esto se dice alternativamente por veinte y siete veces, repartidos en tres veces nueve, diciendo un Ave Maria al principio de cada vez.

PETICION.

Á tí, Hija de Dios Padre,
Á tí, Madre de Dios Hijo,
Á tí, Esposa de Dios Espíritu Santo, te pedimos ruegues, Señora, por nosotros á la Santísima Trinidad. Amen.

JACULATORIA.

Bendigamos á Maria, madre de Dios, alabémosla, ensalcémosla y glorifiquémosla eternamente. Amen.

PETICION.

Maria, madre de Dios, interceded continuamente por nosotros, pues os lo pedimos por la dignidad que gozais de ser madre de Dios, para que, encendidos en caridad, amemos á Dios, á vos y á nuestros próximos. Amen.

GOZOS

en elogios á su admirable Maternidad.

ESTRIVILLO.

Maria, pues Dios te escoge para su madre entre tantas, Angeles y hombres digan que eres Santa, Santa, Santa.

Maria, quando te vió
en el Señor, Lucifer,
dixo: ¿cómo á una muger
me tengo de rendir yó?
y pues soberbio pagó

con pena que nos espanta.
Angeles, &c.
Al primer paso, Maria,
te elevó el Eterno Padre
á sér de su verbo madre,
con gracia qual convenía,
por esta genealogía
que á toda la tierra encanta.
Angeles, &c.
De tu virginal pureza
nos vino el bien y la gracia,
no dando en tí la desgracia
de nuestra naturaleza:
y por tan alta fineza
con que el Señor te adelanta.
Angeles, &c.
Que en tí el verbo tomaría

carne, un Angel te anunció,
y á tu duda te advirtió
por obra de Dios seria,
y humilde distes el *fiat*;
y pues nos dá dicha tanta.
Angeles, &c.

De tu tálamo materno,
que fué de Dios escogido,
nació de carne vestido
el verbo de Dios Eterno:
por esto con amor tierno
cómo la Iglesia lo canta,
Angeles, &c.

Sois Arca, Sagrario y Nave
donde encerró su tesoro
Dios con el mayor decoro,
dando tú la eterna llave

del *fiat*, que solo cabe
en vos, ó divina Infanta.
Angeles, &c.

Fuiste Virgen sin igual
en millares escogida,
para dar eterna vida
á la prole racional:
por gracia tan general
como el Señor por tí planta.
Angeles, &c.

Tú quitastes los cerrojos
de las puertas eternales;
porque en tí de los mortales
puso el Eterno sus ojos,
pues fuiste sana entre abrojos,
y ningun mal te quebranta.
Angeles, &c.

De Lucifer el poder
quedó por vos ya vencido,
porque de vos ha nacido
de la gracia todo el sér.
Y pues que ya á Lucifer
pisais, Virgen, su garganta.
Angeles, &c.

Maria, pues Dios te escoge para su Madre entre tantas, Angeles y hombres digan que eres Santa, Santa, Santa.

JACULATORIA.

¡Oh Maria, Madre de Dios! ¡oh Maria! ¡oh Maria! sed para

nosotros, y haced que nosotros seamos para vos. Amen.

Bendigamos á Maria, Madre de Dios: alabémosla, ensalcémosla y glorifiquémosla eternamente. Amen.

ORACION.

Alabada seas, ¡oh Santísima Maria! Madre de Dios, Reyna del Cielo, Puerta del Paraiso, y Señora de todo el mundo: tú eres la singular Virgen: tú eres sola la concebida sin pecado original: tú eres aquella Virgen pura que concibió á Jesucristo sin man-

cha por obra del Espíritu Santo: tú eres la Vírgen y Madre sola elegida que parió al Criador y Salvador del mundo: por esto á tí te suplico que ruegues por nosotros á Jesucristo, tu querido Hijo y Señor, y nos libres de todos los males. Amen.

EL BENDITO.

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que tantas gracias le dieron á su hija, Madre y Esposa, Maria Santísima, Señora nuestra, á quien alabemos con

el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y el Santísimo Sacramento del Altar por todos los siglos. Amen.

JACULATORIA.

Bendita sea tu pureza,
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
Á tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada Maria,
te ofrezco desde este dia
alma, vida y corazon:
mirame con compasion:
no me dexes, Madre mia.

Tiene concedida esta Jaculato-

ria doscientos dias de indulgencia por cada letra, por la Santidad del Señor Pio VII, que son treinta y siete mil y doscientos.

OTRA JACULATORIA.

Dios te salve, Santísima Maria,
dulcísima Madre de Dios,
y siempre Virgen purísima:
Señora y madre mia,
tu pureza sacrosanta
se alabe en todo distrito;
y pués que á todos encanta,
digan, lenvantando el grito:
que eres Santa, Santa, Santa,
Santa Hija de Dios,

Santa Madre de Dios,
Santa Esposa de Dios,
ruega á el Señor por nosotros.
Amen.
Alabado sea Dios,
reverenciado sea Dios,
glorificado sea Dios,
amado sea Dios,
bendito sea Dios.

Alabada sea Maria Santísima,
reverenciada sea Maria Santísima,
glorificada sea Maria santísima,
amada sea Maria Santísima,
bendita sea Maria Santisima.
Amen.
El Excmo. Sr. Arzobispo de

Laodicea Obispo de Cadiz, concede 80 dias de indulgencia á todas las personas que leyeren este Libro devoto, y por cada una de las Oraciones que en él se contiene. Asimismo los Ilmos. Sres. Obispos de Albarracin y Puebla de los Angeles conceden cada uno 40 dias de indulgencia, á quien con el debido fervor hiciere el Acto de Contricion por el mencionado librito, otros 40 dias por cada uno de los devotos exercicios que le siguen, á saber, Hymno, Peticiones, Ave Marias con el Gloria Patri; por cada uno de los Gozos con el Estrivillo, por cada

una de las Jaculatorias y Oracion (que en todos suman 6400); con tal que rueguen á Dios por la exâltacion de nuestra Santa Fé Católica, extirpacion de las heregías, y felicidades de la Iglesia, por nuestro sumo Pontífice Pio VII, y por nuestro Católico Monarca el Sr. D. Fernando VII.

DEPRECACION

á la Santísima Virgen Maria, implorando su patrocinio para la hora de nuestra muerte.

¡O Virgen benditísima! ¡O refu-

gio y esperanza de pecadores! Postrado á vuestros pies sagrados, os suplicamos por aquella honra incomparable que teneis, de ser Madre de Dios, Vírgen perpetua y sin mancilla, que quando mi alma pecadora salga de este cuerpo mortal, me la guardes y defiendas de los infiernos, é infernales espiritus ; y en aquel trance, quando mi lengua no pueda llamaros, venid, Señora y madre mia, acompañada de toda la Corte celestial, y llevadme seguro ante el acatamiento de vuestro dulcísimo Hijo Jesus, y desde ahora para la hora de mi muerte te en-

comiendo mi alma. Virgen benditísima, no me desampareis en aquella grave necesidad de la tremenda hora, ni permitais que por mi culpa, se pierda en mi la sangre preciosísima que por mi derramó tu dulcísimo hijo. Amen.

FERVOROSAS SUPLICAS

y tiernas alabanzas á Maria Santísima nuestra dulce madre, copiadas de las obras del V. P. Mro. Fray Luis de Granada.

Ave Maria purísima, sin pecado concebida.

DEVOCION AL NOMBRE de Maria.

Puesto de rodillas, harás una profunda reverencia á la Virgen, te persignarás y dirás despues: *Alabado sea el dulcisimo nombre de Jesus y Maria. Amen. Ave Maria purisima. Sin pecado concebida.* Luego rezarás cinco *Ave Marias*, y las ofrecerás con esta

DEPRECACION.

Soberana Reyna de los Angeles, Maria Santísima, yó el mayor de los pecadores, pos-

trado á vuestros sacratísimos pies, os ofrezco las cinco *Ave Marias* que he rezado en honor y reverencia de las cinco letras de que se compone vuestro dulcísimo nombre, el que prometo fixar en lo íntimo de mi corazon, invocándole en adelante con mas devocion y frecuencia que hasta aquí: y os pido me perdoneis la negligencia y poca intencion con que hasta ahora lo he executado, y me alcanceis de vuestro Hijo santísimo, que en adelante le invoque devotamente, para que así logre las indulgencias concedidas por los sumos Pontifices y demas Prelados

á los que de este modo lo practicaren; y enriqueciendo mi alma con este precioso tesoro, me disponga á tener feliz mi muerte, despues de la qual, mediante vuestra intercesion y asistencia en ella, consiga eterna gloria. Amen.

AVE MARIA PURISIMA. AVE MARIA PURISIMA. AVE MARIA PURISIMA. AVE MARIA PURISIMA. AVE MARIA PURISIMA. SIN PECADO CONCEBIDA, LLENA DE GRACIA.

Alabado sea el Santisimo Sacramento, &c.

Están concedidos dos mil quatrocientos sesenta dias de indul-

gencia por cada vez que diga devotamente esta deprecacion á nuestra Señora.

Te ofrece esta devocion y lo demas expuesto, un indigno Sacerdote esclavo de Maria, que es M. F. M.